

LOS SENTIDOS DEL CORAZON A FLOR DE PIEL

Cuando algo te sorprende, te gusta, es agradable y te emociona... todos los sentidos se activan. Pues esto debió ocurrirme a mí desde que puse mis pies en el archipiélago cubano ya que desde entonces, todos mis órganos específicos empezaron a percibir estímulos tanto externos como internos pero de una forma brutal.

Ensayos aéreos para la celebración en Sevilla del día de las Fuerzas Armadas, retrasaba nuestro vuelo a Madrid. También sufrió retraso el vuelo a La Habana, lo que nos permitió comer un bocadillo de jamón serrano en el aeropuerto (el cual no volveríamos a catar en un mes); parecía que la vida nos disponía para entrar en el lado lento del mundo, a priori, porque a posteriori, resultó ser un mundo sin prisas, pero sin pausas.

Disfruté de un largo vuelo, sin comunicación con nadie en 10 horas, solo con mi compañera Rosa de vez en cuando y conmigo misma, imaginando el futuro inmediato con muchísima ilusión. Nunca estuve nerviosa, siempre me sentí tranquila, es lo que tiene "saberse habitada en tu interior". Yo ya me había puesto en brazos de Dios y nuestra Madre, María.

Llovía intensamente en La Habana y se notaba la humedad extrema. La hermana Claudia trajo los visados, recogimos las maletas de la cinta sin ningún incidente y marchamos con ella en coche hasta nuestra casa de paso antes de ubicarnos en el destino definitivo en Saratoga, Camagüey. Un nuevo paisaje se presentaba ante nuestros ojos activándose el sentido de la vista plenamente, el cual me ha permitido, no solo ver, sino observar un lugar para no olvidar, aunque tengo que decir, que lo esencial no fue percibido mediante la visión, esto, es invisible a los ojos. El sentido del oído también empezó a percibir palabras, expresiones diferentes y entonación del lenguaje como que cantaban. Mediante la audición, he oído palabras preciosas, canciones emocionantes, llores de dolor, alabanzas a Dios elevadísimas, diferentes ritmos musicales y también "gritos" con longitudes de onda inimaginables, pero lo esencial, también es imperceptible a los oídos. La nariz y la piel captaron de inmediato el exceso de humedad en el ambiente. El olfato activo todo el día, ya que la vegetación, la comida, el agua, las casas, las calles, las personas,..., desprendían olores particulares que acabas asumiendo. Todos los poros de la piel captaban el excesivo calor produciendo sudor continuo, los mosquitos no se atrevían a interactuar ya que la piel de todo el cuerpo despedía repelente, éste no evitó sentir los abrazos y besos de una gente maravillosa. Pero, de nuevo, te das cuenta que percibes y tocas el miedo, el desconocimiento, la frustración, la esperanza, el amor y el cariño sincero de un pueblo cuanto menos singular, olores y tactos poco característicos, pero esenciales. Y qué decir de las comidas y bebidas tan diferentes a lo cotidiano hasta el momento, todo buenísimo, propio de tomar alimentos de temporada y muchos directamente del árbol o la mata, aunque limitados, eso sí, inevitable debido a la idiosincrasia de este país. Pero gusté mucho más y de sabores más intensos de unas buenísimas y tranquilas charlas con las hermanas y nuevos amigos, la compañía y alegría de los niños, la mirada y agradecimiento de los enfermos y familias necesitadas de compañía después de nuestra visita, la oración y experiencias compartidas.

Lo esencial solo es percibido por los sentidos del corazón que es también desde donde se transmite la Verdad.

La acogida de las hermanas ha sido estupenda desde el principio tanto en La Habana como en Camagüey. Familia Teresiana por el mundo que te hace sentir como en tu casa. San Enrique y Santa Teresa siempre presentes. Esa actitud de disponibilidad y entrega a los demás es lo que hace posible una respuesta de desprendimiento de cariño y afecto profundo. Gracias a

ellas he visto sonrisas en los ojos, boca y corazón de muchas personas por cuyas situaciones límites cabría esperar todo lo contrario. Pero el Amor incondicional a Dios de la gran mayoría de la gente es lo que hace feliz su vida diaria pese a las circunstancias; de esto tienen mucha culpa ellas (Claudia, Olimpia, Montserrat, Rosa e Ileana).

En Camagüey estuvimos en una estupenda casa en la que participamos con las hermanas de los quehaceres diarios, ya fuesen de limpieza o cocina o de actividades varias de visitas o pastoral. Para los desplazamientos nos animaron a ir en bicicleta, hecho que agradecí pues no lo hacía desde mis diez años de edad, tan lejanos...

¡¡ Cómo resumir tanto bueno acontecido!! Esta experiencia me ha hecho sentir la resiliencia en estado puro; qué poder de adaptación y superación la de este pueblo. ¡¡ Qué verdad es que la resiliencia potencia la felicidad!! Cada una de las personas que conocí sabía cuáles eran sus limitaciones pero también cuáles sus fortalezas que unidas a una gran fuerza de voluntad, les permite adaptarse, vivir y superarse con una gran sonrisa y generosidad siempre. Les encanta compartir la vida y la fe en un lenguaje universal, el de la Oración y el Amor.

Poco a poco empezamos a formar parte de su paisaje, pues caminases por la calle que caminases, todo el mundo te sonreía, te paraba para saludarte y conversar, te regalaba algo..., hasta sentirnos implicadas en su realidad. Compartimos sobre todo con la comunidad parroquial desde los pequeños hasta los adultos aunque también con los jóvenes en la capilla reinaugurada hace un año e iluminada por la Virgen de la Caridad y arropada por san Enrique y santa Teresa, dignos representantes de la humildad, la alegría y la fe extrema desde el alimento de la oración. Catequesis con los niños, catecumenados de jóvenes y adultos, grupo de lectura orante, grupos de MTA, grupo de amigas de Teresa, clases de refuerzo escolar, extraescolares de manualidades, danza y teatro, celebración de sacramentos como confirmaciones y maravillosas eucaristías con el Padre Carlos Juan, gran persona que llega a los corazones de todos. Hemos visitado numerosas familias en sus humildes casas para ver sus necesidades y ponernos a su disposición, hemos acompañado a numerosos enfermos que agradecen enormemente que te acuerdes ellos y vayas a rezar a sus casas para ofrecerles consuelo y esperanza y hemos repartido la jaba mensual con alimentos, cosas de aseo y limpieza a muchas familias muy necesitadas (gran experiencia muy emotiva y de agradecimiento). Todo me recuerda a la Palabra de Dios... ¡¡Qué satisfacción poder ayudar, escuchar y aliviar a los demás... de donde una sale más llena de lo que llega!! Siempre agradecida a Dios por regalarme este momento de dar mi tiempo y vivir la realidad de la gente de Camagüey. También celebramos una especial vigilia de Pentecostés preparada con mucho cariño, cantamos, recibimos Don y elegimos Fruto. Se compartió profundamente, incluso los niños que asistieron, y el Espíritu se hizo presente para enviarnos a la misión en la realidad.

Una noche me quedé a cuidar a un joven de 18 años en el hospital pediátrico de Camagüey, el mejor hospital que hay allí, dicen..., ¡madre míaaaaa!, ¡cómo serán los otros!!!! Sin comentarios. Igual que la situación de las farmacias. También sin comentarios. Pensando en mis hijos, en España, en la injusticia de esta realidad, le pedí a Dios que no abandone al pueblo cubano y alivie la desigualdad, conservando sus sonrisas y su capacidad de amar.

Siento que he tenido demasiadas vivencias en poco tiempo, todos los días me sorprende! Qué difícil mirar para otro lado cuando se ha producido el encuentro...Y sientes que el barrio de Saratoga es divino el mismo día que es Corpus en Sevilla (el día que la ciudad está más bonita), porque lo bonito de un lugar no es solo lo material aunque estéticamente quede bien, lo bonito de un lugar lo define, en esencia, su gente, el sentir y el vivir de éstos. ¡Cómo

darle proyección de futuro a esto! Y todos los días, pensando lo mismo, empieza el día siguiente sin querer acabar aún el presente, como queriendo alargar la aventura de los sentidos a flor de piel. ¡No es fácil!, como dicen allí...

Pero llegó el día de volver a hacer maletas, más vacías de cosas materiales, pero más llenas de risas, sonrisas, amor, amistad, agradecimiento, confianzas, sentimientos encontrados y llegó la despedida de unas calles llenas de piedras, tierra, baches, casas derruidas y muy pobres, algunas mejores, cartilla de racionamiento, desplazamientos en bicicleta, buscar comida, frases políticas, un muerto viviente llamado Fidel, diluvios aunque en las casas no hubiese agua, gran riqueza de país aunque en las casas no haya comida ..., pero también de calles llenas de vidas sufrientes con esperanza, sonrisas eternas, gran capacidad de compartir y gran amor a Dios.

Realmente me ha costado mucho trabajo dejar Cuba y extraño mucho a las hermanas con las que me gustaba compartir, verdaderos ángeles de la guarda. Le pido a Dios que las proteja y les de mucha fuerza para seguir en este camino tan entregadas a conservar y mejorar su Obra.

Gracias al lado sagradamente humano de la Vidai ¡¡ Todo mi Amor y mi Oración.

Siempre unida a la ciudad de los tinajones, un placer para los sentidos...